

Patrimonialización del pasado: actualizando las memorias

Sergio Claudio GONZÁLEZ GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid
sclaudiogonzalez@gmail.com

Paula Godinho (2012) *Usos da Memória e Práticas do Patrimônio*. Lisboa: Edições Colibri / Instituto de Estudos de Literatura Tradicional, 306 pp. ISBN: 978-989-689-240-1.

Los estudios de memoria están alcanzando cierta notoriedad entre distintas disciplinas académicas. El mundo de la antropología, por origen centrado en el estudio y análisis de los grupos humanos, ha venido desarrollando diversas investigaciones en este sentido. Lo mismo ha sucedido con la historia, disciplina que ha tenido al pasado como objeto de estudio principal. En las últimas décadas las aproximaciones están llegando desde distintos frentes y enfoques que intentan aportar su perspectiva al estudio de las memorias. Esto es lo que podemos apreciar en esta obra coordinada por Paula Godinho.

El libro podría articularse sobre la necesidad de contestar a varias cuestiones sobre la forma en la que las sociedades y los grupos recuerdan. Se trata de arrojar luz sobre procesos de rememoración, recuperación y uso de determinadas memorias colectivas. La obra nos brinda la oportunidad de acercarnos a estos procesos iluminados desde distintas perspectivas y señalando objetos diferenciados. Partiendo de un marco común, la memoria y sus usos actualizados, el libro hace un recorrido por distintos procesos y acontecimientos. La temática del mismo recorre un camino que va desde los usos e importancia de ésta en el presente para diversos grupos hasta las políticas y prácticas de patrimonialización de la misma, pasando por las formas de investigación y los acercamientos metodológicos a su estudio desde la antropología y la historia.

La coordinadora abre la obra con una reflexión sobre la importancia de la memoria como objeto de investigación. Analiza su utilización en el presente y su actualización, lo que está relacionado con las prácticas de patrimonialización. La existencia de determinadas memorias que se actualizan en el presente y que derivan en procesos de generación de patrimonio material e inmaterial nos permite ver como ciertos relatos sobre el pasado entroncan con determinados colectivos, su tradición, imaginario y la generación de identidades colectivas.

Los procesos estudiados en cada capítulo del libro tienen que ser entendidos, pese a que no existe una referencia directa, como dinámicas donde el espacio juega un papel importante en su vertebración y explicación. Lo espacial no es simple-

mente un adorno o herramienta de adjetivación de la realidad social ni un mero contenedor, tiene que ser entendido como un proceso en sí mismo y como elemento que atraviesa —y configura— las dinámicas sociales. Ciertos capítulos del libro dan cuenta de procesos que contienen y están atravesados por la espacialidad y el territorio. Podemos ver como estos atraviesan las memorias de la frontera (Paula Godinho, Dulce Simões, Carlos Velasco), los distintos grupos articulados en función de un determinado espacio social e identitario (Sonia Ferreira, Inês Fonseca, Aurízia Anica, José Miguel Leal da Silva, Dina Calado, Irène do Santos), el mundo rural como elemento marcado por procesos de patrimonialización del pasado y la tradición (Savina Lafita y Amanda Guapo, Sónia Costa) e incluso el espacio cotidiano familiar y sus objetos (Sara Di Chiazza). Diversas espacialidades y lugares desde donde se articulan y operan determinados relatos sobre el pasado que son utilizados y reactualizados en la actualidad. Identidades espacializadas que usan su pasado y su tradición en el presente, para conmemorar, cohesionar los grupos, reafirmar su pertenencia o proyectarlo al futuro en forma de patrimonio material o inmaterial.

Mención especial debe de tener la frontera entre España y Portugal. Una frontera que no sólo ha sido escenario de acontecimientos que son rememorados o actualizados sino que los dota de una significación propia y que se ve afectada por los mismos. Al acercarse a acontecimientos “en” y “de” la frontera la obra dibuja un espacio socio-económico, simbólico y cultural que supera el espacio lineal marcado por la división política institucional del límite fronterizo. Lo que marca el límite a la soberanía territorial no impide la formación de comunidades que la sobrepasan socio-cultural y simbólicamente. Un espacio social que no se ve restringido por la existencia de este límite y que crea una comunidad imaginada vertebrada entorno a las prácticas y la memoria colectiva común. Una espacialidad que se crea entorno a la frontera pero que trasciende su capacidad limítrofe. Ésta aporta un significado a los procesos pero a la vez ve desbordada su capacidad territorial que trata de ajustar una determinada representación del espacio¹ a los procesos sociales, prácticas, flujos y dinámicas que se producían —tanto antes del tratado fronterizo como después— en esta zona de frontera. Se trata de marcar el límite del territorio y la identidad nacional fijando lo “interno” y lo “externo” desde una planificación institucional de los límites territoriales que se ve desbordada por las prácticas socio-culturales conectadas de las poblaciones de los dos lados.

Esta dinámica se aprecia en los capítulos de Paula Godinho, Dulce Simões y Carlos Velasco. La investigadora Dulce Simões nos habla de un acontecimiento

¹ La utilización de este término se carga del sentido que se da en la triada espacial lefebvriana al concepto de “representaciones del espacio”, aquel “*espacio concebido, el espacio de los científicos, urbanistas, tecnócratas e ingenieros sociales*” con vocación de neutralidad, pero cargados de ideología e intencionalidad, que crea los límites y las formas del mismo. Es el espacio dominante que ocuparía un papel esencial en su producción, incluidos en este caso sus límites y demarcaciones que vertebran lo interno y lo externo. Un espacio concebido que se impone por encima de las dinámicas y procesos sociales. Véase Henri Lefebvre: *The production of space*. Oxford: Blackwell, 1991, p.38.

relacionado con la Guerra Civil española que supuso un desbordamiento de la frontera por parte de refugiados españoles hacia la zona de Barrancos. Este suceso provocó la creación de una comunidad formada por los que vivieron tal acontecimiento creando una memoria colectiva que se sobreponía a la división fronteriza. Un acontecimiento humanitario y de solidaridad que creaba un relato del pasado que tenía su origen en un hecho traumático donde la frontera sólo era un escenario pero que quedaba reducida al mínimo como artefacto de limítrofe. El grupo, portugués-español, creaba de esta manera una comunidad imaginada con una memoria social a escala local que tenía su propia espacialidad y que se imponía sobre las identidades nacionales. Una memoria que se enfrentaba desde lo local a la memoria oficial de la guerra en ambos países impuesta estatalmente y sobre las identidades hegemónicas en las que incide la frontera, las nacionales. Se trata de una memoria transfronteriza.

La profesora Paula Godinho nos permite analizar más los procesos que se dan en esta zona de frontera. En este caso no se centra en un desbordamiento de la frontera basado en un acontecimiento traumático sino en la vida cotidiana y el espacio producido en la misma a lo largo del tiempo y su patrimonialización. Ésta es vista más allá de su condición espacio-lineal de demarcación y es entendida por “tener un carácter compuesto en términos geográficos, legales, institucionales y socio-culturales” (p.226). La frontera se ve atravesada por dinámicas y procesos que se articulan de arriba-abajo y de abajo-arriba. Los cambios socioeconómicos y culturales además de la configuración de lugares que están afectados por procesos donde actúan diferentes escalas cambia la zona de frontera. Esto da lugar a que las prácticas locales en la misma que suponían la creación de una espacialidad propia en base a relaciones cotidianas entre ambos lados por medio de prácticas formales e informales se vean alteradas con el paso del tiempo y las presiones de otras escalas. Se provoca así un cambio en sus usos, tanto por las dinámicas desde los centros de poder que dejan de lado las comunidades de memoria previas y locales que existían en la misma promoviendo otros procesos institucionales desde arriba y porque los usos de las nuevas generaciones en las poblaciones rayanas se orientan hacia otras actividades que no son las del pasado. De este modo se produce una revalorización de la frontera por medio de la patrimonialización de las prácticas de ese pasado común que queda vinculado a la tradición y el folklore (fiestas, ferias, rutas de contrabando,...). Se trata de las memorias de y en la frontera y su evolución.

El trabajo de Carlos Velasco, en su conclusión a la hora de ver el paralelismo entre la resistencia y represión dictatorial a ambos lados del río Miño, también nos remite a esa comunidad de memoria rayana que se impone sobre la limitación fronteriza. Una comunidad cuyo imaginario es indisociable de la cotidianidad de la vida en esta zona compartida con los vecinos “del otro lado” (p.78). Se crea así un espacio propio que se configura encima de la frontera y que se une a las identidades colectivas previas, en este caso, identidades y memorias de resistencia a las dictaduras ibéricas. La frontera así se reconstruye, se sobrepasa y sirve de eje para la aparición de otras territorialidades informales.

El acercamiento a estos capítulos del libro nos ha permitido demostrar el análisis espacial que se debe y se puede hacer a estos procesos de configuración de memorias colectivas en una zona tan especial desde un punto de vista socio-espacial como es la frontera. Aun así la espacialidad también puede verse en otros capítulos de la obra. La configuración por parte de un grupo de un espacio social propio con el que se identifican y donde conforman su identidad es uno de los elementos centrales en la conservación y transmisión de la memoria. Hombres, mujeres (Sonia Ferreira), obreros o trabajadoras domésticas informales (Inés Fonseca) no transitarán en su cotidianidad los mismos espacios, no los vivirán igual y por ello su memoria será diferenciada, tanto en lo que se recuerda como en lo que se transmite. El espacio de la cotidianidad (la casa, la iglesia, el campo, la fábrica) marca que la memoria relacionada con esos lugares sea más fuerte en los grupos que los viven diariamente y los hacen propios. En el caso de las mujeres a las que hace referencia Sonia Ferreira se produce una fusión del espacio privado de la casa y el del trabajo en la fábrica creando un sólo espacio social que marca su identidad como mujeres trabajadoras. Inés Fonseca nos muestra la diferencia entre lugares de socialización delimitados y fijados —como una fábrica— y la situación que se da en relación al recuerdo y la identidad cuando el espacio social de un grupo —trabajadoras informales— tiene límites más porosos o no tiene un lugar material donde referenciarse. La relación entre espacio concebido, percibido, vivido², procesos de subjetivación y memoria atraviesa estos capítulos de la obra.

Los capítulos referidos a la comarca minera de Arouca (José Miguel Leal da Silva) y a la zona pesquera del lago de Santo André (Dina Calado), además de permitir ver la transmisión de la memoria colectiva sobre la actividad que configura la cotidianidad de estos territorios, pueden ser analizados en base al “sentido de lugar” de las poblaciones que los integran y como se relaciona éste con los cambios que se producen en el tiempo. La cotidianidad de estas poblaciones está marcada por la actividad principal que se realiza en ellas, los procesos vinculados a las mismas, su evolución y su influencia sobre la vivencia de las personas, es decir, el significado y simbolismo que le dan al espacio que habitan. También podemos ver como los procesos económicos y los cambios en las dinámicas sociales afectan a las comunidades rurales y sus actividades. Amanda Guapo e Savina Lafita nos muestran como la paulatina desaparición de los usos y prácticas tradicionales del mundo rural por el proceso de terciarización y globalización de la economía supuso la pérdida de las “comunidades de memoria” de estas zonas provocando políticas de recuperación de estas tradiciones en forma de patrimonialización, ritualización, festividad y turistización. Las fiestas vinculadas a la actividad agrícola evolucionan hasta convertirse en ritualizaciones del pasado, tradiciones y folklore conmemorativo que configura una especie de identidad cultural rural. La patrimonialización de estas fiestas dibuja una comunidad imaginada a nivel local, regional y estatal en base al consumo de esa “identidad rural” ritualizada. Esto lleva a una suerte de turistifi-

² Para entender mejor esta diferenciación véase Lefebvre: *op. cit.*

cación de los recursos culturales pero también a la creación de una comunidad simbólica de pertenencia en base a un mapa regional cultural y folklórico que se superpone a los mapas políticos y económicos. Se crea así una representación de un espacio cultural y simbólico compartido y configurado por estos productos culturales en forma de rituales y tradición actualizada. Esta nueva representación crea una suerte de identidad local y potencia una nueva cultura rural.

La obra a lo largo de sus distintos capítulos nos ofrece una amplia visión de los procesos de patrimonialización y recuperación de la memoria, es decir, los usos que se dan a los relatos del pasado de ciertas comunidades que pueden ser leídos desde una perspectiva espacial. La identidad que configura a un grupo está marcada por su memoria colectiva y ésta puede estar vinculada a un determinado lugar. La vivencia cotidiana de un determinado espacio o territorio está presente en los procesos de configuración de comunidades imaginadas. Se trata de un proceso espacio-temporal. El espacio de trabajo, de la familia, de las relaciones informales o de la militancia política influye en la creación de relatos sobre el pasado y en el proceso de transmisión de los mismos. Los grupos sociales que comparten una memoria colectiva pueden formar nuevas espacialidades que rompen con las representaciones espaciales institucionales en forma de límites fronterizos, comarcales, regionales, sectoriales o identitarios. Una tensión contante entre lo concebido y lo vivido; como bien señala la coordinadora de la obra, “*as memórias têm classe, têm gênero, variam conjunturalmente e em escalas diversas – grupal, comunal, regional, nacional*” (p.21).